

A propósito de Henry

JAVIER FERNÁNDEZ AGUADO, socio director de MindValue

Entrañable largometraje que presenta la transformación que tiene lugar en un exitoso abogado tras recibir un disparo en el cerebro al coincidir con un robo en una tienda cercana, cuando iba a adquirir uno de sus vicios: tabaco.

Al despertar, se encuentra como un recién nacido que tiene que aprenderlo todo de nuevo. Entre otras cuestiones, va descubriendo su vida anterior. A pesar de sus notables exageraciones, es de esas películas que plantea que una segunda oportunidad es posible incluso para personas que deben vivir en un mundo tan claramente inhumano como el de las relaciones jurídicas,

tal como hoy en día se encuentran planteadas en muchos países.

Una de las primeras enseñanzas es que hay personas que no saben diferenciar entre su vida personal y la profesional. Él, arrollador en el trabajo, también lo es en buena medida en casa. Como tomar decisiones es lo suyo, cuando llega al supuesto hogar, también pretende suplantar la voluntad de los demás. Y es que lo único que no puede aguantar el ser humano es el éxito permanente.

La fragilidad de la existencia queda bien manifestada tras los disparos. Quien se considera muy seguro, sea

por su posición personal o financiera, ha de reflexionar que todas las torres caen, algunas a velocidad de vértigo. La vanagloria es una de las actitudes más ridículas que una persona puede adoptar, por muy exitosos que sean sus resultados profesionales. Parafraseando a Einstein: todos somos ignorantes, la única diferencia es que desconocemos cosas diferentes.

Ante la actitud de su esposa de negar la evidencia de sus dificultades, su amiga le recuerda:

–Estás hablando conmigo.

En ese momento, también ella se sincera:

–Nadie sabe lo que va a ocurrir.

Y añade, refiriéndose a la cuestión económica:

–No estamos muy bien.

¡Qué importante aprender a ser hormiga y no cigarra! Lo único que realmente tienen es un estupendo apartamento, pero ella ha de ponerse a trabajar para afrontar los gastos ordinarios, hasta que promueve un cambio de residencia. Allí (en EE.UU.) como aquí, demasiados viven al límite de sus posibilidades. Cuando llegan las crisis, puntuales como en la película o globales como la actual, algunos van de susto en susto, mientras a otros les basta seguir viviendo como lo venían haciendo hasta el momento.

La figura de Bradley, el enfermero de color, es de lo mejor de la película. Es cordial, positivo, plantea ilusiones para el futuro. Cuando el abogado desmemoriado le quiere hacer ver que



es él quien más sufre, el sanitario le narra su historia. Todos creemos –o al menos muchos– que hemos sufrido. Muy cerca nos encontramos siempre con personas que mantienen la sonrisa a pesar de las dificultades, tantas veces muy superiores a las que cada uno hemos vivido.

Es más, Bradley le empuja a retomar su vida:

–No quieres salir, porque estás en una burbuja.

¡Cuántos se empeñan en vivir en un mundo irreal, convirtiéndose en mentirosos compulsivos o en meros cobardes! Lo más patético es cuando alguien que desarrolla su existencia en una burbuja fantástica trata de dar indicaciones a otros sobre cómo han de vivir la vida real...

El jurista tiene que emprender su segunda carrera profesional. Qué bien le hubiera venido conocer las reflexiones de Mariano Vilallonga –uno de los mayores expertos españoles en la materia– para hacerlo correctamente.

En esa segunda etapa de la vida descubre que hay vida tras el trabajo, aunque las posibilidades de parafernalia disminuyan drásticamente. Además, en su vuelta al sentido común descubre que la ética forma parte esencial de la existencia. Al darse cuenta de que ha mentido, falsificado pruebas, inventado otras... desea compensar por el mal realizado. La maquinaria burocrática y sin corazón del bufete (y no es rara excepción) poner los medios para eliminar cualquier reconsideración sobre lo que está bien



y está mal. Lo único que justifica el quehacer de aquellos hombres es enriquecerse aunque para ello hayan de dejar en el derrumbadero a personas honradas (como es el caso descrito en la primera escena del largometraje).

El regreso a esa infancia mental le facilita contemplar la realidad con claridad. En no pocas ocasiones, la ética profesional no es visible, sencillamente porque quienes deberían vivirla no están dispuestos a asumirla. Y es evidente que sólo vemos lo que queremos ver...

Cuando el abogado se decide y plantea que hay cosas que no deben hacerse, la respuesta de uno de los cínicos colegas es:

–Lo que hicimos, paga esta comida.

Como si esa afirmación ya justificara los desmanes cometidos.

La asistenta es la que mejor sabe expresar la redención del profesional reconvertido:

–Señor, ahora me cae mejor.

En esa vida de permanente agitación, tanto él como su esposa han tenido experiencias extramatrimoniales. Muy relevante: él se escandaliza cuando se entera de las de su mujer, pero no tanto cuando poco después llega a recordar que también él tuvo una aventura.

En cualquier caso, aprenden a perdonar, y se ponen en marcha, tras recuperar a la hija del prestigioso y competitivo internado a la que la habían enviado, para saber encontrar en la vida las cosas más importantes, que no son necesariamente el lujo, los resultados económicos o el prestigio. Éste, en concreto, dura lo que dura el éxito. En el mismo largometraje, la conversación de los ex socios con sus mujeres sobre la nueva situación del antiguo triunfador pone de manifiesto que edificar la existencia en lo que los demás opinen es un cimiento demasiado frágil. Como enseña el clásico: no es bueno poner la propia paz en la boca de los hombres. ▲

activEX
servicios integrales

Solicite sin compromiso una **Auditoría Gratuita** de su Recepción
Telf.: 902 103 755

Aportamos una cobertura total ante cualquier incidencia o problema, consiguiendo que usted se pueda "despreocupar" de esta área auxiliar y, sin embargo, clave en el funcionamiento de su empresa.

No deje que le marquen un Gol a su Recepción